

(Segunda) AN347 5187

«el gran teatro

Willy Semler estrena su visión del autosacramental de Calderón de la Barca.



"Cris que lo místico y lo imagen hacen del teatro", dice Willy Semler. Y esto fue lo que le inspiró «El Gran Teatro del Mundo» de Calderón de la Barca.

Teatro y Mundo. Instalaciones humanas, reflejos de sorpresas. Dos escenarios para representar, para manifestar algo que la imaginación intenta mostrar a otro el afecto por el que se está posando. En principio era el Verbo. El YO SOY que renueva la faz de la tierra y por el cual las esencias se convierten en materia del cosmos y luego sonoras. Y de la orden definitiva, esa que proviene del Padre, esa que se encosa en los monjes del Autor, se resaca los caracteres y se forman los rostros, excepto el fin de mientes y oraciones, de destinos predichos y de algún diosito admiro. Y nace el Hombre con sus riquezas y miserias, sus bellezas y fealdades. Y se hace el Pulcrum y el Rico, el Labrador, la Hermosura, la Prudencia, el Rey y también el Niño que no nacará y que ha de permanecer por un tiempo tras el velo. Este quínto sea el texto más abstracto de buena saga de teatro, dice Willy Semler, director del montaje de «El Gran Teatro del Mundo», de Calderón de la Barca (1600-1681), dramaturgo y sacerdote, educado por los padres jesuitas, que se estrena hoy en el Centro Cultural Montecarmelo.

La representación obliga

La exploración oscura, el caso San Cristóbal y la recortada silueta del ahora convertido carnalitano con sus vitrolas, sirven de escenario. Y cuando sobre el problema de la representación, es en ese marco donde los figurantes tornan su papel para mostrar indulto al Autor, que resplandeció a los hombres para, a su vez, obligarlos a representar. Furo melancólico como cuando la comunicación —al teatro, en este caso— dice algo sobre el mismo. Venían endecasílabos hilvanados esta rara historia de tres estadios, propuesto por Calderón en su autosacramental (1643). Todo se inicia cuando el Autor (Jesús María Farías) invita al Mundo (Bilgica Castro) a que prepare un espectáculo cuyos actores se proponen elegir: el mismo y a las que floran de las tentaciones, de la nada. Todos aceptan (bajo la reglamentación) y se lanzan a su tarea, que deberá cumplir a cabalidad siempre recordando la frase: Antes al otro como a ti y obra bien que Dios es Dios. Su paso por la escena —la vida— será una prueba y por eso cada uno emergirá de la zona para, al fin, volver al Autor y su banquete eterno por la tapa de un atado. (Jueves noche)

Libre albedrío?

Willy Semler: "En el primer estadio se nos muestra un lugar al que acuden los que van a ser seres humanos, pero que todavía no son nada y que, sin embargo, habitan. Luego, entre Dios y el Mundo crean a los hombres y les asignan roles para que hagan una obra de teatro.

tercer viene el segundo estadio, que es el teatro dentro del teatro, la representación que Dios ha pedido y en la que intervienen el Mundo comentándolo y Dios escuchándolo; cuando él sigue los roles establece muy claramente cuáles son las reglas que quiere que se respeten y que nadie puede abandonar. Sin embargo, otorga libre albedrío".

Un libre albedrío que —en la idea de Calderón— se manifiesta en que el autor del texto permite la representación improvisada: la vida. Y así, será el libre albedrío humano

ficha técnica

Título: «El Gran Teatro del Mundo»
Autor: Calderón de la Barca
Adaptación: Bilgica Castro
Sala: Cine-teatro Montecarmelo
Reportaje:
Mabel Farías - El Autor
Bilgica Castro - El Mundo
Ricardo Pardo - El Rey
María Esperanza Silva - La Hermosura
Daniel Muñoz - El Labrador
Aldo Parodi - La Oscuridad
Rosario Navarro - La Pobreza
Pachi Tarrelblanca - Niño, Muerte y Ley de Gracia
Músicas: Michel Durat
Vestuario: Maya Mora
Dirección: Willy Semler

del mundo», para ACTUAR LA VIDA

—genial— en unión con la gracia suficiente, el que genere la gracia eficaz, que permitirá la eterna salvación. "Como siempre", agrega Semler, "los humanos, dentro de su entropía natural, tendemos hacia el caos, el desorden, la autodestrucción, la pérdida de la espiritualidad, el abuso del poder y del dinero. Finalmente, cuando están en el peak de su interpretación, el autor los enfrenta a la muerte. Y viene el tercer estadio que es el Juicio Final".

"Muy pronto nos dimos cuenta de que era una obra abstracta que planteaba tres estadios para los cuales en sólo uno tenemos cierta referencia: el del centro, el del teatro. Entonces, empezamos a tomar todo tipo de licencias que, por lo demás, fueron textuales y que elaboraron una aristocracia dentro de un texto que parecía no tener estructura aristotélica. Buscamos que en el espectáculo se produjera la estructura de presentación y desastante con todos sus intervalos, que no se contraponían en el fondo. Y nos dimos cuenta de que si se estaba hablando del hombre y de la humanidad debíamos representar de todo ello una imagen lo más amplia posible".

A eso se debe el hecho de que el espectáculo de Semler remita a lo atávico y a diversos cultivos. "Del atavismo utilizamos lo abstracto y lo arcaico. Hemos tomado elementos de todos lados, pero sin buscarlos a propósito. Usamos invocaciones orientales, por ejemplo. La idea era no resistirse a la inercia que el trabajo mismo iba generando que no fueran los prejuicios nuestros los que dictaron el norte y seguir sino que lo fundamental fuera lo que evidentemente funcionaba en el esca-

enario. Y continuar hacia allá, ignorando lo que venía y a dónde íbamos a llegar".

—Y a dónde se llegó?
"No sé. No es el momento de preguntármelo todavía".

Para mantener esta forma de trabajo hay que vencer la cantidad de una manera increíble. Una tarea que independiza del resultado. Hay que obsesionarse al proceso para que el resultado sea como el resto de todo lo que se ha hecho. Sólo después es posible mirar con distancia".

Se trabajó siempre pensando en que se trataba de un autosacramental?

"Sí, todo es teatro. Nada con la sola imagen. Incluso tenemos la oscuridad contraria: la imagen —en la historia del teatro contrapunto y en la del arte en general— suele independizarse del texto para modificar la estética y la plástica dentro de una búsqueda que todavía no ha terminado. Pero cada vez que se produjo ese vértice, se ha vuelto al texto. Cero que la estética y la imagen nazcan de él".

La imagen, dice Semler, proviene del texto, como nacen del Autor los personajes y sus posturas. «El Gran Teatro del Mundo» nos pone, en fin, frente al poco conocido problema de la Creación —la del hombre, la del arte— y frente a la posibilidad de recibir una gran redención, que nace del Autor —creador, artista, Dios— descendiendo o no sobre los creativos, obligados a estar en la representación —la vida— sin siquiera poder recibir una vez a la Corte Suprema. (Jueves noche)

Juan Antonio Muñoz H.

Actuar la vida [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Actuar la vida [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile